

Año de la vida consagrada
Reflexión orante de las expectativas del papa Francisco*

5. Atención al mundo y a Dios

Invocación

En el nombre del Padre...

Canto

Palabra de Dios

Mateo 9,35–10,1

Jesús recorría todas las ciudades y pueblos, enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Noticia del reino y sanando toda clase de enfermedades y dolencias.

Viendo a la multitud, se conmovió por ellos, porque estaban maltratados y abatidos, como ovejas sin pastor.

Entonces dijo a los discípulos:

–La cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos. Rueguen al dueño de los campos que envíe trabajadores para su cosecha.

Y llamando a sus doce discípulos, les dio poder sobre los espíritus inmundos, para expulsarlos y para sanar toda clase de enfermedades y dolencias.

Respuesta orante a la palabra escuchada

Tobías 13,1-10

Él es nuestro Dios y Señor, nuestro padre por todos los siglos.

Bendito sea Dios, que vive eternamente,
y cuyo reino dura por los siglos:
él azota y se compadece,
hunde hasta el abismo y saca de él,
y no hay quien escape de su mano.

Denle gracias, israelitas, entre los gentiles,
porque él nos dispersó entre ellos.
Proclamen allí su grandeza,
ensálcenlo ante todos los vivientes:
que él es nuestro Dios y Señor,
nuestro padre por todos los siglos.

Él nos azota por nuestros delitos,
pero se compadecerá de nuevo,
y los congregará de entre todas las naciones
por donde están dispersados.

Si vuelven a él de todo corazón
y con toda el alma,
siendo sinceros con él,
él volverá a ustedes
y no les ocultará su rostro.

Verán lo que hará con ustedes,
le darán gracias a boca llena,

* Esquema de oración elaborado por el P. Fernando Torre, msp, teniendo como base el libro *Orar por el mundo y con el mundo. Oraciones ecuménico-misioneras para cada día del año*, de la Hna. Virginia Isingrini, mmx (Amateditorial, Guadalajara 2014).

bendecirán al Señor de la justicia
y ensalzarán al rey de los siglos.

Yo le doy gracias en mi cautiverio,
anuncio su grandeza y su poder
a un pueblo pecador.

Conviértanse, pecadores,
obren rectamente en su presencia:

quizá les mostrará benevolencia
y tendrá compasión.

Ensalzaré a mi Dios, al rey del cielo,
y me alegraré de su grandeza.
Anuncien todos los pueblos sus
maravillas
y alábenlo sus elegidos en Jerusalén.

Palabra del papa Francisco

*De la Carta apostólica a todos los consagrados, con ocasión del
Año de la Vida consagrada (21 noviembre 2014)*

¿Qué espero en particular de este Año de gracia de la Vida Consagrada?

5. Espero que toda forma de vida consagrada se pregunte sobre lo que Dios y la humanidad de hoy piden.

Los monasterios y los grupos de orientación contemplativa podrían reunirse entre sí, o estar en contacto de algún modo, para intercambiar experiencias sobre la vida de oración, sobre el modo de crecer en la comunión con toda la Iglesia, sobre cómo apoyar a los cristianos perseguidos, sobre la forma de acoger y acompañar a los que están en busca de una vida espiritual más intensa o tienen necesidad de apoyo moral o material.

Lo mismo pueden hacer los Institutos dedicados a la caridad, a la enseñanza, a la promoción de la cultura, los que se lanzan al anuncio del Evangelio o desarrollan determinados ministerios pastorales, los Institutos seculares en su presencia capilar en las estructuras sociales. La fantasía del Espíritu ha creado formas de vida y obras tan diferentes, que no podemos fácilmente catalogarlas o encajarlas en esquemas prefabricados. No me es posible, pues, referirme a cada una de las formas carismáticas en particular. No obstante, nadie debería eludir este Año una verificación seria sobre su presencia en la vida de la Iglesia y su manera de responder a los continuos y nuevos interrogantes que se suscitan en nuestro alrededor, al grito de los pobres.

Sólo con esta atención a las necesidades del mundo y con la docilidad al Espíritu, este Año de la Vida Consagrada se transformará en un auténtico *kairòs*, un tiempo de Dios lleno de gracia y de transformación.

Tiempo de reflexión en silencio

Compartir espontaneo / Preces

Padre nuestro

Oración final

Jesús, ayúdame a esparcir dondequiera tu fragancia, dondequiera que yo pase. Inunda mi alma de tu Espíritu y de tu vida. Invádeme totalmente y hazte maestro de

todo mi ser, de manera que mi vida sea un destello de la tuya. Ilumina a través de mí y toma posesión de mi persona hasta el punto de que cualquiera que se me acerque pueda percibir tu presencia en mí. Mirándome, no me vean a mí, sino a ti en mí. Permanece en mí. Entonces resplandecerá tu resplandor y podré dar luz a los demás. Pero esta luz tendrá su fuente únicamente en ti, Jesús, y de mí no brotará ni el más pequeño rayo: serás tú quien ilumine a los demás sirviéndote de mí. Sugíereme la alabanza que te es más grata, que alumbre a los que están a mi alrededor: que yo no predique con palabras sino con el ejemplo, a través del ímpetu de mis acciones, con el destello visible del amor que mi corazón recibe de ti. Amén.

(John Henry Newman, cardenal, antes presbítero anglicano).

Canto